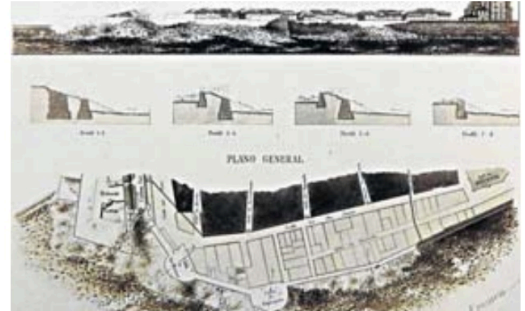




La plaza de la Bretxa, en la actualidad, con el edificio Pescadería al fondo en obras. GORKA ESTRADA



El lugar de la brecha que provocaron las tropas lusobritánicas en 1813.



El Ensanche Cortázar 1863: se distinguen bien los cubos de Horno, al sur, y de Amezueta, al norte, y detrás, las murallas inglesas. FOTOS ARCHIVO MUNICIPAL

El patrimonio urbano de una ciudad no es solamente un conjunto de edificios y elementos urbanísticos más o menos reconocidos por su valor arquitectónico que hay que conservar, considerando tanto lo lleno como lo vacío, lo construido como la trama urbana. En las ciudades hay también lugares que en su significado van más allá de su presencia física concreta, que están grabados en la memoria de sus habitantes y que están reflejados en la toponimia que los designa. Este es el caso de la Bretxa en San Sebastián, que nombra una plaza y un mercado. El lugar donde están ubicados está relacionado con el evento más lucroso que padeció la ciudad, correspondiendo al 'ground zero' donostiarra.

Por allí entraron, el 31 de agosto de 1813, las tropas lusobritánicas que poco después incendiaron y destruyeron la casi totalidad de la ciudad. Lo hicieron tras abrir una brecha en la muralla oriental, entre los cubos de Hornos y de Amezueta, cuyos restos se encuentran patéticamente conservados en un parking subterráneo. La ciudad se reconstruyó en el mismo lugar, pero unos tres metros más arriba, quedando la planta baja anterior en el sótano de los edificios actuales. Cien años antes, en 1719, las tropas francesas, conducidas por el duque de Berwick, entraron en San Sebastián, haciendo otra brecha en el mismo lugar, pero en aquella ocasión no se arrasó la ciudad.

Los ingenieros ingleses levantaron unas fortificaciones detrás de la brecha, y con tal fin desmontaron, sillar tras sillar, una serie de edificios de la hoy calle Mari que no habían sido quemados, entre ellos la prestigiosa lonja donde residió el ayuntamiento en el siglo XVII. La parte nor-

te de la calle Trinidad, hoy 31 de Agosto, no fue la única en salvarse de las llamas. Esta depredación del patrimonio construido donostiarra efectuado por los ingleses es tanto más absurda que el objetivo era defender una ciudad en ruinas contra un improbable contraataque francés. El hecho se impuso a los donostiarra, a pesar de sus protestas, y ni siquiera se consultó a las autoridades militares españolas. Dichas fortificaciones trasdosadas a la brecha permanecieron 50 años, hasta el derribo de las murallas en 1863, en detrimento de la ciudad, que veía así reducida su ya de por sí escasa superficie habitable. Las cimentaciones de estas fortificaciones aparecieron durante unas excavaciones arqueológicas realizadas en 1998, así como los restos de las ca-

sas anteriores a 1813 existentes en el lugar, en cuyos almacenes se encontraron varias tinajas con aceite de ballena. La plaza de la Bretxa conservó pues en su subsuelo la memoria de la ciudad anterior a 1813, además de la del momento fatídico de su colapso y de la huella posterior de la 'ocupación' inglesa.

Antonio Cortázar, en su proyecto de nuevo ensanche de 1863, propuso en el lugar de la brecha y de sus murallas trasdosadas un importante edificio mercado, centrado sobre el antiguo emplazamiento del cubo de hornos y ocupando parte del extremo oriental del hoy Boulevard. Pero las tesis pro Boulevard se impusieron y el edificio del mercado se retranqueó, alineándose con el frente sur del casco antiguo. A su vez, se declinó cons-

LA CIUDAD Y SUS ARQUITECTURAS

El 'ground zero' donostiarra

La Bretxa Una plaza malograda e inconclusa, cargada de un trágico significado histórico, el lugar donde basculó el destino de la ciudad en 1813 con la entrada de las tropas lusobritánicas

JOSÉ JAVIER PI CHEVROT

Doctor arquitecto, miembro de la Comisión de Patrimonio del COAVN de Gipuzkoa

LOS DATOS

► **Autor.** Indirectamente, Antonio Cortázar.

► **Fecha.** Hacia 1870.

► **Ubicación.** Entre la calle San Juan al oeste y Aldamar al este.

► **Superficie aproximada.** 3.100 metros cuadrados.

truir una manzana trasera que dejó libre la plaza de la Bretxa. El propio Antonio Cortázar fue el autor del mercado de la Bretxa, construido en 1870 en forma de U, con un patio central descubierto y cerrado mediante una verja de hierro. En contra de las ten-

dencias de la época, se utilizó la sillaría de piedra para levantar los muros, con hermosos ventanales en la parte superior para la ventilación y la iluminación, reservando la estructura metálica para la cubierta. En 1898, sería José de Goicoa quien cerraría la U original, creando un frente continuo cara al Boulevard. Tuvo el acierto de colocar un frontón triangular central sobre la cornisa de dicha fachada como remate de la cubierta metálica.

Nuevo pórtico trasero

Posteriormente se añadió un nuevo pórtico trasero, dando a la plaza de la Bretxa, que aduleó significativamente la elegancia y unidad arquitectónica previa del edificio. En 1928, el arquitecto Juan Rafael Alday acometerá el edificio de la Pescadería, también de sillaría de arenisca, presentando al norte de la plaza una ampulosa composición con una torre central y dos escalinatas laterales. Hasta finales del siglo XX se ubicarían en la plaza los puestos de venta de las caseras, recubiertos en un momento dado por estructuras de madera.

Y, a partir de entonces, la plaza de la Bretxa se convertiría en una asignatura pendiente para el Ayuntamiento, con intervenciones desafortunadas en torno a un edificio central para dar acceso al nuevo mercado subterráneo. La última propuesta, de abril de este año, eliminando dicho edificio y ofreciendo en su lugar una bandada de hormigón en forma de eguzkilore como reclamo de un proyecto artísticamente edulcorado por la IA y, a pesar de ser posteriormente dotada de un improbable arbolado, no parece tampoco estar bien encaminada. Sobre todo, porque se desvirtúa completamente el sentido histórico que tiene la plaza para San Sebastián.